

Cultural Cordón muestra a partir del 11 de febrero la exposición *El papel del dibujo. Colección Manuel Cabello de Alba. Dibujos españoles y europeos de los siglos XVIII-XX*, que traza un completo panorama de la creación artística en España en dicha época e incluye además a un ramillete de artistas italianos, ingleses y franceses.



*Pueblos sometidos* (José Garnelo y Alda).

# Líneas de vida

CADA VEZ con más rotundidad el dibujo va recobrando el protagonismo, el lugar preeminente que le corresponde dentro del arte. Lejos van quedando

las visiones peyorativas que trataban de esconder la destreza, el dominio y el conocimiento de las técnicas de expresión plástica. Por el contrario, y en gran medida gracias al impulso de muchos de los nuevos artistas actuales, al dibujo se le otorga hoy la misma importancia que a cualquier

otro soporte, se encomia su singularidad como sostén y constructor del pensamiento artístico y se le considera obra final y acabada, y no un mero intermediario previo a la realización de pinturas, esculturas y arquitecturas.

Cultural Cordón acoge del 11 de



# LA EXPOSICIÓN

2 CULTURA ARTE

## DEL NATURAL Y DEL ARTIFICIO

- “Es el acto de dibujar lo que fuerza al artista a mirar lo que tiene delante”. Esta frase de John Berger define una de las características esenciales del dibujo. No es importante la línea que el artista traza cada vez que devuelve la mirada al papel, sino la necesidad de seguir viendo, de construir una nueva realidad. En esta sección se agrupan dibujos presididos por esa mirada ávida que da lugar a dibujos sueltos y espontáneos, abiertos y generosos de artistas como Domínguez Becquer, Fortuny, Carlos de Haes, Madrazo, Maximino Peña o los españoles nacidos en Filipinas Resurrección Hidalgo y Juan Luna y Novicio. Destaca en particular un dibujo de grandes dimensiones realizado por el lisboeta Ricardo Balaca.

## CONTRASTES

- En gran medida el dibujo es una suma de contrastes: la línea arañando el papel, el trazo firme contra el sigiloso o la mancha de carboncillo frente a la laguna vacía de la hoja. Aunque quizá sea en la combinación entre delicadeza y fuerza donde radique una de sus mayores virtudes. De este modo el dibujo es capaz de representar asuntos trágicos con trazos refinados, o los temas más ligeros con nervio e ímpetu. Y a la par, en una misma obra, permite convivir la solidez con la fluidez, el gesto efímero y fugaz con la contundencia de lo perpetuo. Se han agrupado en esta sección obras cumbres de José Garnelo, como *Pueblos sometidos*, junto a dibujos de Aurelio Arteta, Ramón Casas, Joaquín Mir, los reputados paisajes de Sánchez Perrier o el exquisito dibujo de Fabrés y Costa *Muerte de un espadachín*.



*Desnudo académico* (Mariano Fortuny y Marsal).



*Los cargeros del muelle* (Aurelio Bibiano Arteta y Errasti).



febrero al 30 de abril la exposición *El papel del dibujo. Colección Manuel Cabello de Alba. Dibujos españoles y europeos de los siglos XVIII-XX*, compuesta por 114 creaciones pertenecientes a más de 90 autores españoles y europeos y que supone la primera ocasión en que la excepcional colección de dibujo de Cabello de Alba se muestra al público.

Muchas de las obras que conforman la muestra son, en rigor, inéditas y desconocidas para la mayoría de los espectadores. La selección ampara variadas sensibilidades y preocupaciones formales, desde el neoclasicismo y el naturalismo al simbolismo y el modernismo,

desde los trazos sueltos y ligeros de los dibujos que se asoman a las primeras vanguardias a los acabados y rotundos ejercicios de destreza académica.

Así, en la selección de la muestra están presentes las distintas escuelas y focos de España (Andalucía, Castilla, Valencia, País Vasco, Cataluña...), con autores tan representativos como Garnelo, Domínguez Becquer, Romero de Torres, Madrazo, Fortuny, Sorolla, Regoyos, Zuloaga, Torres García, Eduardo Rosales, Maximino Peña, Meifrén, Mir, Llimona, Baixeras, Ramón Casas o Mariano Benllire, hasta trazar un completo panorama

de los diferentes modos de hacer y de sentir la creación artística en nuestro país.

A ellos se suman un ramillete de dibujos provenientes de Italia, Inglaterra y Francia firmados por artistas como Honoré Daumier o Paul Gavarni. Se ha apostado por abrir al máximo la relación de artistas para que cupiera un mayor número de voces: antes que concentrarse en un grupo reducido de autores, conocidos por el gran público, se opta, pues, por incorporar algunas obras maestras de artistas que fueron unánimemente reconocidos en su tiempo y que cayeron en el olvido años después.



## INSPIRACIÓN Y MEMORIA

• Dibujar de memoria es, tal vez, la más acabada de las categorías pertenecientes a este arte. Para ello ha sido necesario mirar con profundidad, aprehender lo visto, rememorarlo y recrearlo. No se trata solo de plasmar asuntos concretos, sino de recuperar sentimientos unas veces, de desprenderse de ellos otras como en una suerte de exorcismo ante episodios dolorosos que aquejan al artista. Ese dibujo construido desde la evocación alcanza su plenitud con la inspiración creadora, capaz de transformar el recuerdo en una nueva fuente de provisión artística. Asuntos mitológicos junto a preocupaciones religiosas, elaboraciones literarias e idealizaciones formales confluyen en este capítulo de la mano de Leonardo Alenza, Mariano Benlliure, Claudio Lorenzale u Honoré Daumier.



*La Batelière* (Escuela francesa).

## DETENER EL TIEMPO

• Conservar lo vivido, recordar lo visto, guardar la información de lo presenciado... La experiencia como fuente de creación es un arma equívoca, un combate contra la imposibilidad de perpetuar lo que el dibujante, en un momento concreto, ha observado y nunca más volverá a advertir. Es la consciencia del artista, cuando somete su obra a la contemplación del espectador, sabedor de que el tiempo de uno y otro nunca serán intercambiables, la que convierte al dibujo en casi la única posibilidad de hacer visible lo invisible. Obras como *Enterrar a los muertos*, de Garnelo y Alda, conviven con dibujos de Francisco Pradilla, Torres García, Zabaleta o Valentín de Zubiaurre.



*Mujer sentada* (Joaquín Torres García).

**EL CONCEPTO EXPOSITIVO.** Si una idea domina el criterio que ha dado forma a esta exposición de dibujo es la de belleza. La pericia técnica, la habilidad para sintetizar, la capacidad de sugerir con unos pocos rasgos o de construir una obra compleja con un acabado ejercicio de perfiles y sombras, han determinado la arquitectura final de la muestra.

Todos los temas, desde la pintura de historia y los ejercicios de modelado en torno al cuerpo humano, el uso y el tratamiento del color, la elaboración de ornamentos, la ilustración, la figura y sus actitudes, el retrato, los oficios, las tradiciones

y muy en particular el paisaje y sus numerosas posibilidades constituyen las motivaciones del recorrido y el argumento de esta exposición.

Las diferentes secciones huyen deliberadamente de todo relato historicista, para articularse en función de conceptos estéticos inherentes al dibujo. Son capítulos abiertos en los que se entremezclan autores y géneros, como si se trataran de cuatro grandes trazos en los que, de manera muchas veces indistinta, pueden confluir unas y otras obras.

**LA COLECCIÓN MANUEL CABELLO DE ALBA.** El origen de la colección de

dibujo de Manuel Cabello de Alba es, en cierta manera, casual. En su apasionada búsqueda de obra perteneciente al pintor José Garnelo y Alda (1866-1944), con cuya reivindicación y defensa Cabello de Alba está comprometido desde niño, y que ha cristalizado con la apertura de un magnífico museo en la localidad cordobesa de Montilla, fueron cruzándose estos dibujos que, paso a paso, han configurado un extraordinario gabinete. Más allá de los nombres concretos, sobresale la insólita calidad de cada una de las obras, algunas de las cuales descuellan por su indudable maestría.